



Antes de la Pascua, Jesús tomó una toalla. Llenó un cubo con agua y se puso a lavar los pies a sus discípulos. Jesús, después, les explicó: "Les he dado ejemplo para que también ustedes hagan lo mismo."

Lavar los pies... El lavatorio de los pies era un servicio que, en aquella época, hacían los esclavos. Jesús lo hace para mostrar claramente que no vino para ser servido sino para servir.

Él quiere enseñanzar a sus discípulos de esa humildad que es la base del amor y el símbolo de su amor que llega hasta el don de la vida.

Al lavar los pies a los apóstoles Jesús se convierte en la imagen y transparencia de Dios que es Amor.

No hay duda: este gesto de Jesús es un ejemplo claro, concreto y eficaz del mandamiento del amor.



¿Cómo podemos vivir esta Palabra?

Jesús, nuestro Maestro, nos invita a hacer de este ejemplo la regla de oro de nuestra vida. Esta regla consiste en **vivir "por" los demás estando al servicio** del prójimo, satisfaciendo las necesidades del que está a nuestro lado: la compañera de clase, nuestra mamá, el abuelo o el hermanito, el vecino... Al hacerlo, habremos logrado realizar lo que a Jesús le importa y seremos verdaderamente felices.

Chiara

"De un comentario de Chiara Lubich (de la Palabra de Vida de abril 1982) Adaptada por el Centro Internacional Chicos por la Unidad"

